



# POESÍA

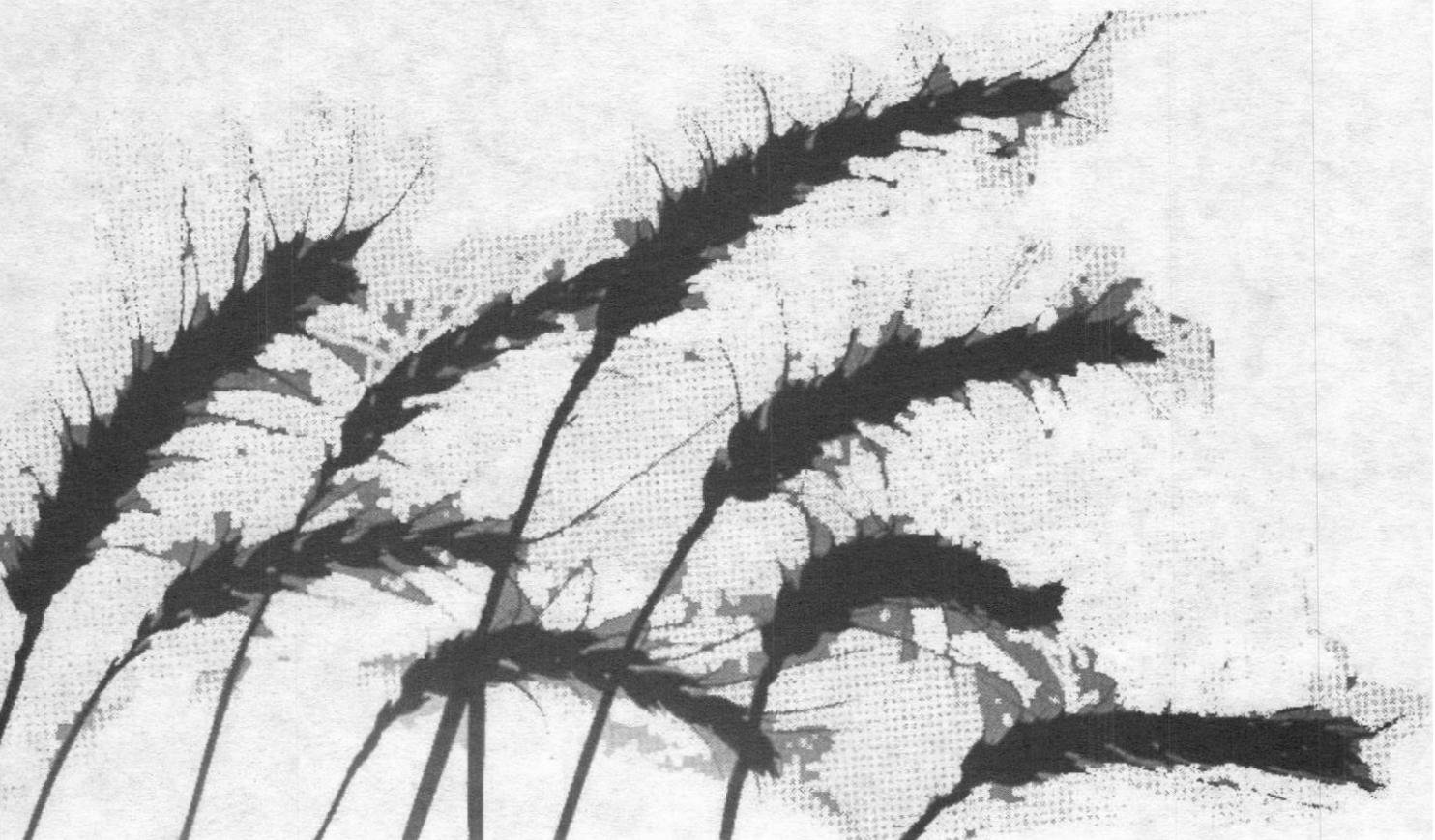
BOEPIA

Diez sonetos al pan,  
a sus hacedores y  
comensales\*

ALVARO MIRANDA

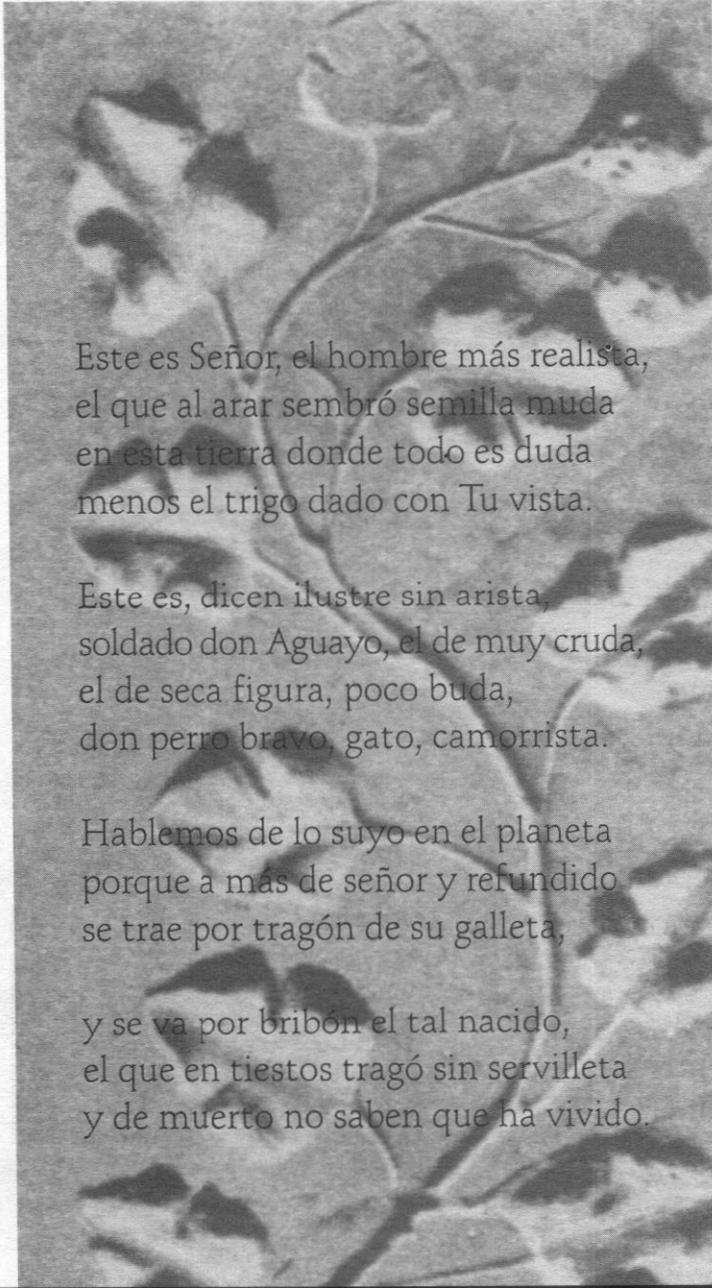
*Poeta colombiano*

\*Premio Nacional de Poesía, 1998





soneto a la memoria de don  
Jerónimo de Aguayo, de  
quien se dice fue el primero  
que sembró semillas de oro,  
trigo puro en este virreinato y de quien  
algunos ahora nos acordamos por haber  
realizado la proeza agrícola.



Este es Señor, el hombre más realista,  
el que al arar sembró semilla muda  
en esta tierra donde todo es duda  
menos el trigo dado con Tu vista.

Este es, dicen ilustre sin arista,  
soldado don Aguayo, el de muy cruda,  
el de seca figura, poco buda,  
don perro bravo, gato, camorrista.

Hablemos de lo suyo en el planeta  
porque a más de señor y refundido  
se trae por tragón de su galleta,

y se va por bribón el tal nacido,  
el que en tiestos tragó sin servilleta  
y de muerto no saben que ha vivido.

¿Qué piedra con fragor en macerado  
ha roto los ensueños de la espiga?  
¿Qué trigo de trenzada luz en miga  
ha dado su blancura al resobado?

Es el mismo que hiciera su dorado  
con el fruto de ayer y fray lo diga  
por cargar y moler y se bendiga,  
al no ser un ladrón con lo logrado.

Por ello al machacar lo voluptuoso,  
se oye el grano de dulce que trepida:  
canto del buen romper en lo armonioso.

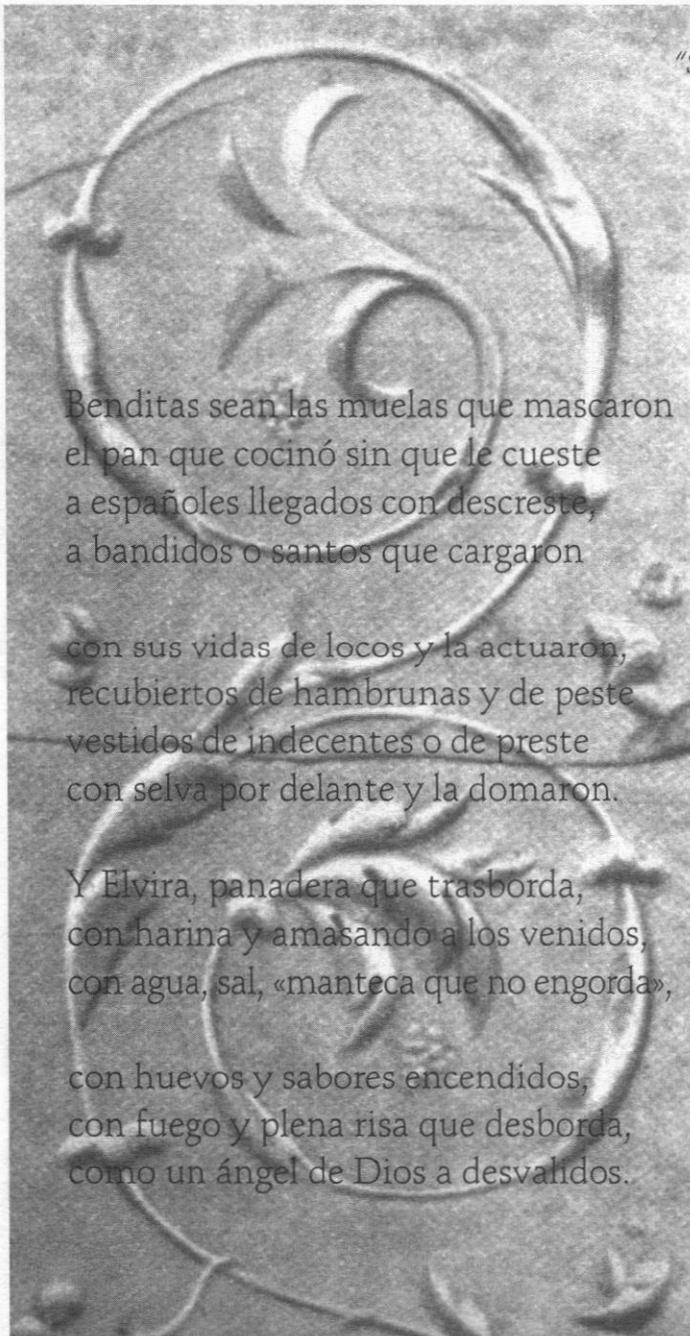
Sin embargo, Brizeño en la movida  
de agua y molino escucha lo suntuoso:  
dinero que don trigo da en molida.

Soneto a la memoria de don  
Pedro Brizeño, quien  
instalara el primer molino de  
piedra en tierras de muiscas,  
criollos y chapetones y donde a decir de Fray  
Pedro Simón por primera vez se molturó el trigo  
que sembrara el mencionado Aguayo.



Soneto a la memoria de doña  
Elvira Gutiérrez, la primera  
panadera llegada de España  
que horneó en este virreinato,  
joven esposa del capitán  
Juan Montalvo, de quien las malas  
lenguas dicen que no tuvo hijos por  
ocuparse en alimentar con pan a  
muchos que mendigaban en la colonia.

*"Se reza en la Capilla del Humilladero y se  
empiezan a dorar las primera espigas"*  
Germán Arciniegas.



Benditas sean las muelas que mascaron  
el pan que cocinó sin que le cueste  
a españoles llegados con descreste,  
a bandidos o santos que cargaron

con sus vidas de locos y la actuaron,  
recubiertos de hambrunas y de peste  
vestidos de indecentes o de preste  
con selva por delante y la domaron.

Y Elvira, panadera que trasborda,  
con harina y amasando a los venidos,  
con agua, sal, «manteca que no engorda»,

con huevos y sabores encendidos,  
con fuego y plena risa que desborda,  
como un ángel de Dios a desvalidos.

S

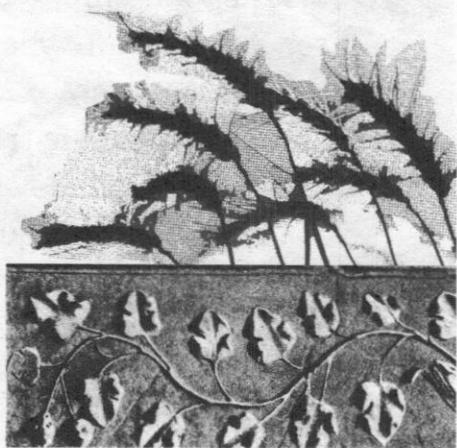
oneto a la memoria de una que escapada de su casa de Tunja, quería sin dote ser monja en las clarisas, llamada sor Francisca Josefa del Castillo, quien en obligada dieta, dice la historia de 1689, llevaba a su boca por único sustento pétalos de rosas del jardín del convento, mientras al cielo y a su claustro subía el aroma a pan que horneaba el panadero vecino.

Nada. Sólo Dios Trino Uno y Creador.  
Y el pan bendito como aroma al día,  
regado desde el cielo que lo envía  
en brisa al vuelo tácito de amor.

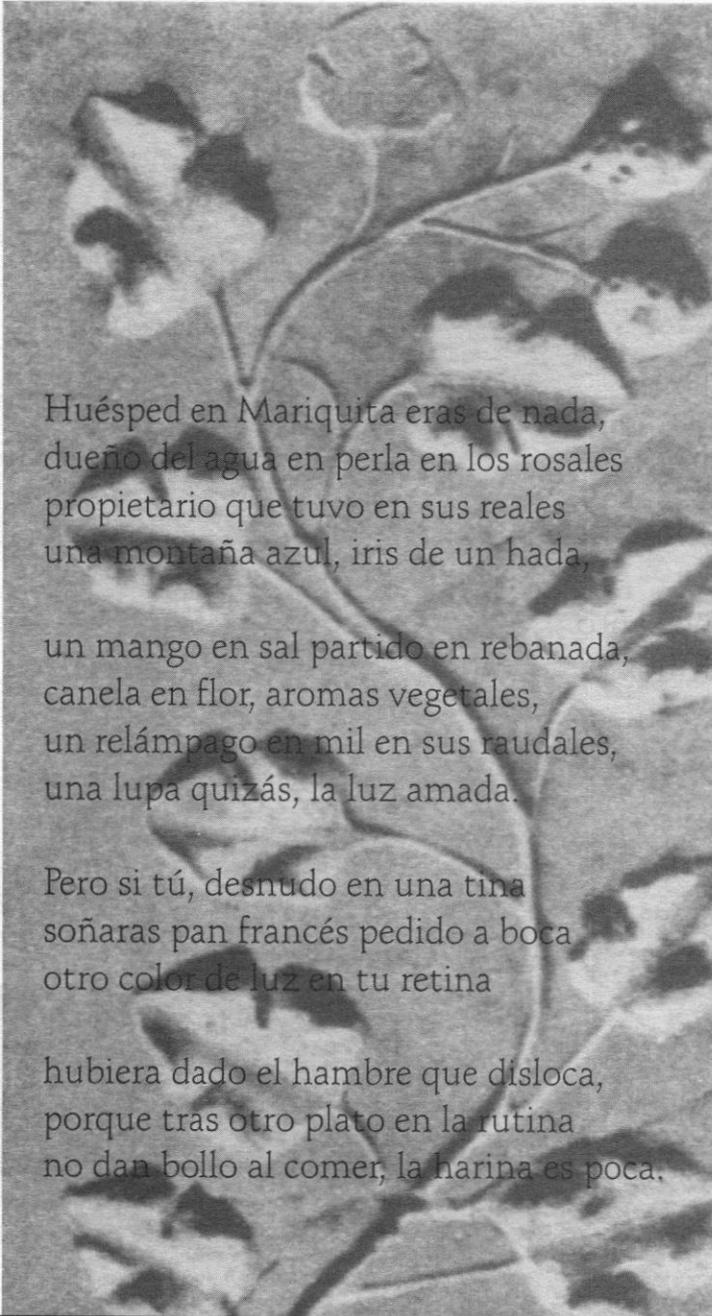
Y es porque tenue, muy gota ante el Dador,  
estela que al soñar navega pía,  
nube tal vez, cristal de noche fría  
en ese levitar sobre el candor.

Está callada, al aire, tan menuda,  
de marea susurrando sobre el alma:  
es ella pura flor del hambre muda.

¿Qué reinos del aroma llegan? Palma  
que bate el panadero que no duda  
en hornear dulce pan entre la calma.



Soneto a la memoria de don  
José Celestino Mutis, quien  
desnudo en su tina de la  
ciudad de Mariquita hacía  
cálculos sobre la quina, mientras  
deseaba comer pan con mantequilla.



Huésped en Mariquita eras de nada,  
dueño del agua en perla en los rosales  
propietario que tuvo en sus reales  
una montaña azul, iris de un hada,

un mango en sal partido en rebanada,  
canela en flor, aromas vegetales,  
un relámpago en mil en sus raudales,  
una lupa quizás, la luz amada.

Pero si tú, desnudo en una tina  
soñarás pan francés pedido a boca  
otro color de luz en tu retina

hubiera dado el hambre que disloca,  
porque tras otro plato en la rutina  
no dan bollo al comer, la harina es poca,

Tú sabes sacar risa, miedo y llanto  
querida Manuelita en tus locuras,  
tú y tus almojábanas muy puras  
tú y tu leche salada con espanto.

Dios te bendiga desde el mismo canto  
porque fuiste salvada en las alturas  
con tu pan, oro *al dente*, dado a curas,  
el que amasado donaste como un manto

a conventos, a beatas (mal olor)  
a diablos, a los pobres, a quimeras,  
a aquello que brillara con ardor.

Amarillo sea todo, con más veras  
y así querida, tengas el honor  
de revolver ponqué con primaveras.

S

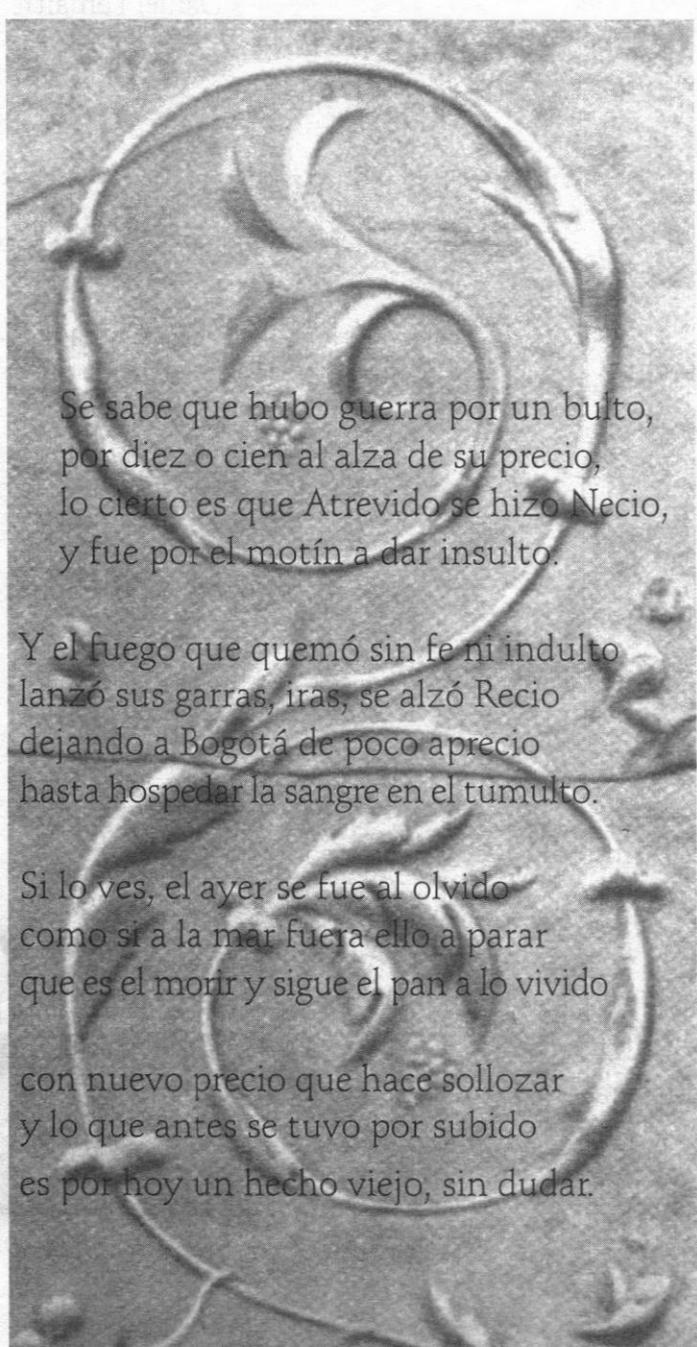
oneto a la memoria de  
Manuelita Sáenz el día en  
que el científico Jean  
Baptiste Boussingault,  
en la población de Guaduas, evitó con  
un tazón de leche que un oseño acabara  
con sus pezones, pues por perversión  
y hambre mamaba sobre la libertadora  
del libertador, sin que ella dejara de ser  
la misma mujer apasionada que aprendiera  
en quito a hacer pan y helado con  
las monjas.

*"Tú sabes sacar risa, miedo y llanto"*

Francisco Quevedo.



Soneto a la memoria del  
motín del pan, acaecido  
en Bogotá la noche del  
sábado 23 de enero de  
1877, cuando culparon al molinero  
Joaquín Sarmiento de las alzas que se  
sucedían.



Se sabe que hubo guerra por un bulto,  
por diez o cien al alza de su precio,  
lo cierto es que Atrevido se hizo Necio,  
y fue por el motín a dar insulto.

Y el fuego que quemó sin fe ni indulto  
lanzó sus garras, iras, se alzó Recio  
dejando a Bogotá de poco aprecio  
hasta hospedar la sangre en el tumulto.

Si lo ves, el ayer se fue al olvido  
como si a la mar fuera ello a parar  
que es el morir y sigue el pan a lo vivido

con nuevo precio que hace sollozar  
y lo que antes se tuvo por subido  
es por hoy un hecho viejo, sin dudar.

Soneto a la memoria de un panadero cubano que en la Cartagena de comienzos de siglo tenía mil pájaros cantores y en ninguna parte cantaban con una caja de resonancia mejor que en los anchos corredores tupidos de helechos y enredaderas.

*"Y así era la casa de don José Troncoso en la calle Badillo".*

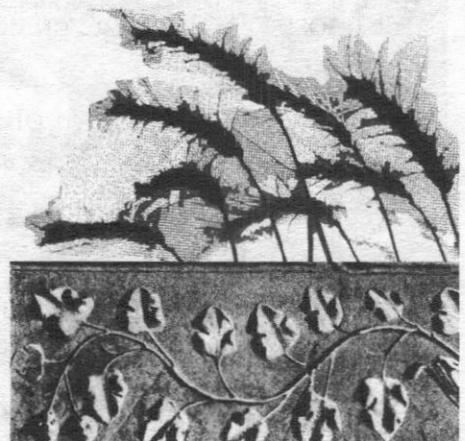
Daniel Lemaitre.

Se cuele un bosque en música vecina,  
húmedo labio que la noche entrega:  
es el viento llegado de la vega,  
el que cuece sabor en la cocina.

Se desliza un soñar, toda una encina,  
mil pájaros que cantan y navega  
la aurora en su remar y se refriega  
en los barriles blancos con harina.

¿Qué pan va en el crecer de medialuna,  
qué lento insomnio leva en el fermento?  
hay masas de silencio, tibia cuna,

el grito de una negra contra el viento:  
"Hay que amasar sabor en la Matuna,  
mucho pájaro sin pan pide sustento".  
Hay un tren que pita tras la lid sangrienta,



Soneto a la memoria de la  
huelga de los panaderos,  
acaecida el 7 de  
diciembre de 1919, cuando  
se apagaron todos los hornos por orden  
de la “sociedad panificadora de Bogotá”.

sonar que se azuzó por valentía  
en el largo correr del largo día  
tras el paro de un dar que ya no alienta.

Enjuague de violencia que revienta:  
cae goterón de lluvia en el tranvía,  
sin pan retorna a casa, hoy es el día,  
tristeza de mujer, de la sirvienta.

Deja llevar mi voz hasta los sueños:  
la harina sin amase se detuvo  
ya se acabó el calor entre los leños.

No hubo pan que nombrar, nada se tuvo,  
ceniza tal vez caída sin empeño,  
muerte gris en la vida que retuvo.

Soneto a la memoria de los  
sucesos de Chiquinquirá,  
acaecidos el 25 de  
noviembre de 1967, cuando  
murieron envenenados sesenta y un  
colegiales y cuatro adultos por haber  
llevado las parcas folídol.

No lo hizo el panadero, sí el transporte,  
el veneno que cayó sobre la harina  
y fue nieve la muerte, luz muy fina  
la que cazó a los niños por su porte.

Nunca vale una muerte cuando al corte  
llega y toma camino por la esquina,  
nunca vale si arrastra la mezquina  
esa voz que no anuncia al picaporte.

Que la muerte es fea aunque trote blanca,  
aunque lleve fijado trigo al alma  
porque lazos afloja y deja manca

la carrera infantil de no hacer calma,  
aunque el adulto espera en corta banca  
el turno de colgar su propia enjalma

